

Nuestro hombre en Argelia

IBA EN UN tren alemán, a fines de la década del treinta. Era como estar en Chile: las gentes comían y bebían con una magia particular, cordiana. Un hombre pequeño, maricón, de ojos preocupados, con una mancha, vestido con pantalones de esquí. Sin saber cómo, Humberto Díaz Casanueva se encontró conversando con él. Supo que al momento era una profesor y que enseñaba en la misma universidad donde él había de estudiar.

Primera clase. Bullfido. De pronto, el silencio. El compañero de viaje se instala frente al curso y comienza a hablar en tono austero, poseído, sobre Hölderlin, mientras va leyendo la pizarra de palabras griegas. Era el filósofo Martin Heidegger.

El que narra, cruzando las manos a la altura de la cabeza, con algo de venerable sánctico, en tono de voz grave que no deja de ser natural, es el poeta Humberto Díaz Casanueva (58, doctor en filosofía, actual Embajador de Chile en Argelia). Su camino diplomático comprende El Salvador, Perú ("la experiencia peruana me dio una forma de contacto irracional con la realidad americana"), Gibraltar y las Naciones Unidas, donde presidió la Comisión de Derechos Humanos.

Humberto es un sillón —siempre atento al juego de sus manos— modula con énfasis. La experiencia argelina ha sido, por lo que tiene de mágica y poética, decisiva en su vida.

Argelia.— "El fecundador de palmeras, que en los oasis, encaramado en la cima del árbol, recita a granel versículos del Corán", se hermana con seres que participan en un ritual: "los animales sagrados, el cordero, la gacela, el camello". Y desambulan los marabúes, con sus poses magníficas, y los *tsouegs*, hombres del desierto, con sus tallas enormes. Las mujeres herbaristas modelan la cerámica en hornos caseros, tejen alfombras o fabrican joyas.

"Son poseedores de la gran tradición de los signos mágicos, transmitidos desde los fenicios y de las danzas y cantos en los que captó la herman-



HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA
Sin libros no se agotan: se perdieron.

dad con Andalucía y el parentesco con la unad y la caza".

Con un ligero pas, salta a la historia de un pueblo traumatizado por las guerras de independencia, que dejaron más de un millón de muertos: "Todavía las niñas pequeñas salían despidiendo el olor de bombas en los campos".

Argelia es un pueblo que trata de educar y formar "profesionalmente para convertir en socialismo capitalista un las contrapartes científicas modernas, pero a la vez un una firme tradición religiosa y un orgulloso nacionalismo".

Al mencionar su labor poética, asegura que sus libros no se han agotado. "Todo que se ha perdido".

Combina la contención de sus hábitos de trabajo ("sueño especialmente de noche, cuando hay lluvia. Todo puede comenzar con un grito, el sabor de una palabra en la lengua, la espontaneidad de una imagen...") con la definición de su quehacer literario: "Una especie de *para-quehacer* que no se aleja de lo real".

Fuente de hermetismo.— Recuerda que lo persiguió, como un fantasma domesticado, la identificación con

una poesía hermitica. "Después de la Guerra Civil Española nació toda una línea de poesía práctica, inmediata, y yo quedé catalogado con un alfiler en el inventario de los 'eliksies'. Eso ha pasado. La poesía en todo el mundo, como la ciencia, se ha vuelto experimental y traspasa las barreras de los diversos campos del arte y combiniéndolas aun con funciones de la vida. Los trajes, por ejemplo".

Cuando la conversación conduciendo a la crítica chilena, se pone

entusiasmado de pío y va a lavarse las manos antes de declarar que la actual es "ligera, juega más que analiza, es parcial, porque todo lo ve a través de una determinada tendencia". Recuerda una y otra vez que debería tener menos pasión y más capacidad para apreciar los distintos aspectos de un poema.

Y vuelve con la iglesia. ¡Alondra! "Me he creído muy mal, pero ello en lugar de deprimirme me ha exaltado".

Para el antiguo hermitaño hay algunos otros caminos que también llevan a Roma. Señala al recordar que se le ha reprochado mencionar en un verso "el hombre cualquiera". Observa con firmeza que el lugar común se ha integrado al orden poético y que hoy existe "la repulsa del héroe con mayúscula", en tanto que se busca al hombre cualquiera.

"Mira usted la glorificación que Beckett hace del 'clochard' o vagabundo. Nada de Byron o Varramira. Un pobre diablo puede provocar los mejores poemas metafísicos. Por allí, paso a paso, se llega a los enormes problemas capitales: la angustia, la nada, la muerte."

ALFONSO CALDERÓN ■

Nuestro hombre en Argelia [artículo] Alfonso Calderón.

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestro hombre en Argelia [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile